LA ENTREGA DEL ROSARIO

7 de octubre - Fiesta de Nuestra Señora del Rosario

El Rosario es la oración que el Padre Pío entregó como signo de reconocimiento a los Grupos de Oración . La ceremonia de la Entrega de la corona del Rosario fue implementada para unirnos más a Maria y para que la Iglesia pueda gozar siempre de su protección. El 7 de octubre (u otro día de acuerdo con el Asistente Espiritual) el Grupo puede reunirse para la catequesis y la Entrega del Rosario. Se bendicen los rosarios y al término se renueva el compromiso del rezo diario.
Si el rito se realiza al final de la misa, el celebrante lo adaptará como mejor le parezca.

Canción de introducción

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo
Amen

Celebrante: Hermanos y hermanas, la liturgia de la Iglesia tiene su centro en la Eucaristía y – durante el día- está marcada por el rezo de la Liturgia de las Horas. Padre Pío, en particular, entregó a sus hijos espirituales el santo rosario, para meditar la Palabra de Dios guiados por la Virgen María. Nos comprometemos hoy a rezar juntos, en lo posible diariamente, el santo rosario, para vivir juntos nuestro camino de Grupo de Oración de Padre Pío.

Salmo 119 (1-16)

Felices los que van por un camino intachable,
los que siguen la ley del Señor.
Felices los que cumplen sus prescripciones,
y lo buscan de todo corazón
los que van por sus caminos,
sin hacer ningún mal.
Tú promulgaste tus mandamientos
para que se cumplieran íntegramente.
¡Ojalá yo me mantenga firme
en la observancia de tus preceptos!
Así no sentiré vergüenza,
al considerar tus mandamientos.
Te alabaré con un corazón recto,
cuando aprenda tus justas decisiones.
Quiero cumplir fielmente tus preceptos:
no me abandones del todo.
¿Cómo un joven llevará una vida honesta?
Cumpliendo tus palabras.
Yo te busco de todo corazón:
no permitas que me aparte de tus
mandamientos.
Conservo tu palabra en mi corazón,
para no pecar contra ti.
Tú eres bendito, Señor:

enséñame tus preceptos.
Yo proclamo con mis labios
todos los juicios de tu boca.
Me alegro de cumplir tus prescripciones,
más que de todas las riquezas.
Meditaré tus leyes
y tendré en cuenta tus caminos.
Mi alegría está en tus preceptos:
no me olvidaré de tu palabra.

Del Evangelio según Lucas (8, 5-15)

«El sembrador salió a sembrar su semilla. Al sembrar, una parte de la semilla cayó al borde del camino, donde fue pisoteada y se la comieron los pájaros del cielo. Otra parte cayó sobre las piedras y, al brotar, se secó por falta de humedad. Otra cayó entre las espinas, y estas, brotando al mismo tiempo, la ahogaron. Otra parte cayó en tierra fértil, brotó y produjo fruto al ciento por uno». Y una vez que dijo esto, exclamó: «¡El que tenga oídos para oír, que oiga!». Sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola, y Jesús les dijo: «A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás, en cambio, se les habla en parábolas, para que miren sin ver y oigan sin comprender. La parábola quiere decir esto: La semilla es la Palabra de Dios. Los que están al borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el demonio y arrebata la Palabra de sus corazones, para que no crean y se salven. Los que están sobre las piedras son los que reciben la Palabra con alegría, apenas la oyen; pero no tienen raíces: creen por un tiempo, y en el momento de la tentación se vuelven atrás. Lo que cayó entre espinas son los que escuchan, pero con las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, se van dejando ahogar poco a poco, y no llegan a madurar. Lo que cayó en tierra fértil son los que escuchan la Palabra con un corazón bien dispuesto, la retienen, y dan fruto gracias a sus constancia».

De los escritos de San Pío de Pietrelcina *[Ep. II, pp. 129-130 – carta 16 del 14/07/1914]*

Lo que tú debes hacer, ahora que Jesús por su bondad quiere poner a prueba tu fidelidad, es demostrarte siempre solícita en la observancia de tus deberes y para nada descuidar lo que sueles practicar en tiempo de consolaciones y de prosperidad, sin que te detengas a considerar el gusto sensible que no sientes, siendo esto una mera accidentalidad que muchas veces podría ser muy dañina para tu alma. Servir a Dios sin probar en la parte sensible algo de consuelo es lo que constituye la devoción sustancial y verdadera. Esto significa servir a Dios y amarlo por amor a él mismo.

Hasta que el alma no llegue a adquirir esta devoción sustancial su estado está bastante en peligro y es necesario proceder con gran circunspección y perspicacia. Ayúdate mayormente entre tanto con la lectura de los libros santos; y yo deseo vivamente que tú leas esos libros, siendo esas lecturas de gran alimento para el alma y de gran avance en el camino de la perfección, no menos de lo que lo es la oración y la santa meditación, porque en la oración y meditación somos nosotros los que hablamos al Señor mientras en la lectura santa es Dios el que nos habla. Busca atesorar lo más que puedas estas lecturas santas y sentirás rápidamente tu espíritu renovado.

Pausa para reflexionar

BENDICIÓN DE LAS CORONAS DEL ROSARIO

Hemos llegado a la bendición de las coronas del rosario que acompañarán nuestro camino pastoral. Renovamos nuestra fidelidad a María y el compromiso del rezo diario del Rosario.

Te bendecimos, Padre, porque nos has llamado a meditar el Nacimiento, Muerte y Resurrección de tu Hijo, para meditar sobre su vida terrena, en espera de contemplarlo en la eternidad.

Ave María. Bendito tu Hijo Jesús.

Te bendecimos, nuestro Hermano y Señor Jesucristo, que has elegido a María, tu madre para mostrar al mundo tu rostro de paz y misericordia.

Ave María, Bendito tu Hijo Jesús

Te bendecimos, Espíritu Santo, Que a través de San Pio da Pietrelcina, nos das el Santo Rosario, para meditar sobre tu obra grandiosa a favor de los hombres y por nuestra salvación.

Ave María, Bendito tu Hijo Jesús

Juntos: Acoge oh Virgen María, nuestro propósito de rezar todos los días el santo Rosario para recordar el amor con el cual has acompañado la vida de Cristo tu Hijo para compartir la gloria en el cielo. San Pio da Pietrelcina obtenednos del Señor la santa perseverancia en nuestro propósito de recitar cuotidianamente el Santo Rosario por nuestras necesidades, las de la Iglesia y del mundo entero.

Descienda oh Señor sobre este santo deseo la fortaleza de tu Espíritu y tu Santa Bendición.
Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Canción a la Virgen